

# El matrimonio y el Psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

**A**l igual que los animales superiores, los seres humanos se multiplican mediante la unión de los dos géneros. Sin embargo, la producción de los descendientes no resulta suficiente para la conservación de la especie porque nuestra dependencia infantil requiere del extremo cuidado de los padres. Es por esta razón que el famoso antropólogo Eduardo Alejandro Westermack hacía un juego de palabras afirmando: "El matrimonio tiene sus raíces en la familia, más que la familia en el matrimonio".

Tenemos que añadir que además del elemento sexual y reproductivo la reunión por un periodo largo de tiempo entre un hombre y una mujer se suele llevar a cabo con un contrato legal. Esto entabla un compromiso con derechos o privilegios, así como obligaciones e imposiciones. La razón de los mismos parte de una tradición que considera el adulterio como ofensa y permita la apropiación del cuerpo de un ser humano por otro. No obstante, como podemos leer a lo largo de la historia esta regla ha sido rota con frecuencia.

Dentro del matrimonio actual tenemos que tomar en cuenta que los adúlteros son difícilmente sancionados. Tal vez ha influido en ello el que ya no haya temor hacia la ilegitimidad de los hijos, debido a los grandes avances logrados en relación al control de la natalidad.

Por otra parte las uniones matrimoniales en nuestra época llevan aparejadas grandes dificultades económicas. Criticando la importancia que se le dió a la sexualidad el antropólogo francés Robert Briffault señala: "Desde sus orígenes la institución ha sido vista en términos de la operación de los instintos sexuales y de los sentimientos derivados como son el romance y los celos. Sin embargo, el verdadero motivo de la unión es la asistencia mutua y la resolución de los problemas económicos. Lo anterior puede probarse

en la mayoría de los casos de divorcio donde suele imperar la mezquindad de alguno de los miembros de la pareja, o graves situaciones de estrechez financiera".

Históricamente el hombre primitivo vivía en una horda donde abundaba la promiscuidad sexual, o sea, que tanto el varón como la mujer practicaban el coito con diferentes personas. La única organización familiar era la de criar al hijo por la madre y una vez que había crecido quedaba sometido a las reglas patriarcales impuestas por el cacique de la tribu. Esta forma de unión grupal transitoria debe haber permanecido a lo largo de millones de años. Nadie sabe a ciencia cierta cuando se instituyó la monogamia la cual se impuso para dar legitimidad a los descendientes y disminuir los conflictos que ocasionaban los celos. Es así como con ligeras variantes encontramos el matrimonio por parejas en Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma, aunque en la época imperial se ejercía sin mayor preocupación el adulterio.

El Cristianismo estableció el matrimonio como sacramento convirtiéndolo en un contrato de un hombre y una mujer bautizados y libres para celebrarlo a fin de vivir juntos con el propósito de engendrar y criar hijos. De acuerdo con lo anterior el fin de la unión es procrear y educar a los descendientes, considerándose secundariamente la ayuda mutua, el amor y la satisfacción sexual.

Dentro de la iglesia católica se establece la indisolubilidad del matrimonio, de tal manera que una vez consumado los conyuges no podrán separarse hasta que acaezca la muerte. La razón parte de que los hijos requieren de ambos padres y por ello los contrayentes hacen un voto absoluto.

Sin embargo, a pesar de esta imposición se puede decir que los dos últimos siglos han traído cambios significativos dentro de la institución matrimonial. Uno de ellos es el de la disminución del número de

hijos. Al construirse familias pequeñas de padre, madre y rara vez más de tres hijos los hogares se han hecho más independientes y tienen una mayor cohesión.

Asimismo para los no católicos ha cobrado fuerza la posibilidad de dar por terminada la unión. Es decir, que si ha fallado la respuesta afectiva, se pierde la igualdad o camaradería, fracasa la sexualidad, o disminuyen las expectativas de felicidad, puede llevarse a cabo el divorcio. Con frecuencia existe el deseo inconsciente de volver a ser libre y romper con la obligatoriedad a la cual somete la monogamia.

Esta situación constituye un avance considerable en relación a la posición que existía hace apenas medio siglo, cuando surgían conflictos morales terribles. Creo que estas modificaciones han transformado el matrimonio en algo voluntario integrando libremente a las personas que se unen entre sí.

Resulta curioso y hoy en día absurdo el que durante siglos se pensara que la sexualidad no formara parte de la mujer. Ella tenía que someterse a los deseos del esposo, pero no podía tomar un papel activo ni obtener el menor placer durante el coito. Afortunadamente y en cierta forma con la ayuda del psicoanálisis, el sexo femenino ha ganado terreno y peleado sus derechos. En el último medio siglo ha adquirido mejores salarios, establecido una posición social semejante al varón y la facultad de votar por lo que muchas mujeres ocupan importantes cargos públicos.

Dentro del matrimonio las relaciones sexuales ocupan al igual que la comunicación y el afecto un lugar fundamental en la vida de la pareja. Es decir, representan junto con la lucha por la vida en el terreno económico y cultural el paso para integrar una correspondencia total para que los cuerpos se conozcan. El placer en el coito y la satisfacción que acarrea disminuye las tensiones diarias y la responsabilidad

para su éxito siempre debe permanecer en la mente de los dos.

## Aspectos Psicológicos

Lo primero que debemos mencionar aquí son las razones que fundamentan la elección de la pareja. De manera general podemos decir que la asimilación inconsciente de las figuras paternas a lo largo de la infancia constituyen los modelos positivos o negativos que provocan nuestra selección del cónyuge. En otras palabras, es la imagen que el niño adquiere de la forma de ser y carácter de sus progenitores la que determina la pauta en la búsqueda del compañero. La razón para ello parte de que preferimos un objeto familiar en lugar de alguien totalmente desconocido.

Cabe agregar que las fantasías tempranas se mantienen a lo largo de los años originando la receptividad en la cual predomina la semejanza, siendo la persona que elegimos una condensación de lo que aprendimos por afinidad durante la infancia. Los psicoanalistas sabemos que el mensaje suele realizarse a través de un código o lenguaje que lo mismo podrá ser verbal como de gestos. Este es el motivo por el que los miembros que constituyen los matrimonios pertenecen a medios sociales o económicos similares donde predominan elementos culturales análogos y a veces predominan los mismos sentimientos. Ocasionalmente encontramos parejas en la que hubo una formación reactiva, o sea, se repudió a los padres y se buscó un compañero que fuera totalmente antagónico. Esta defensa puede llevar hacia imágenes distorsionadas y problemas neuróticos severos.

Una vez que el matrimonio queda integrado vienen las vicisitudes del mismo. El paso del tiempo condiciona grandes diferencias en relación a lo que se había esperado. En nuestros consultorios estamos acostumbrados a escuchar espasmos que se quejan de ser "usadas" y "no amadas" por sus maridos, es decir, que se han constituido en un objeto más dentro del

hogar al cual solamente se aprecia cuando surgen "crisis" en el trabajo. Estas esposas afirman que existe un abandono afectivo y falta de apoyo porque desapareció el romance y el amor esperado.

Por su parte los maridos se lamentan de que sus mujeres se han convertido en una especie de "detectives" que los vigilan cuando salen de la casa temprano, o llegan demasiado tarde. Es decir, que la esposa dulce, cariñosa y enamorada se ha transformado en una persona que constantemente recrimina criticando cualquier posición que se tome.

En realidad se han escrito centenares de libros tratando de entender los motivos de los desajustes matrimoniales sin llegar a conclusión alguna. La mayoría caen en lo manifiesto, sin ver que con demasiada frecuencia existen problemas que al profundizar, demuestran un desajuste de tipo sexual.

Sigmund Freud nos ha enseñado que tanto el hombre como la mujer cuentan con un predominio de su propio sexo, pero que existe siempre una parte de uno mismo que inconscientemente se configura con elementos del opuesto. Esta es la razón por la que cada género busca en el otro la posición de sexualidad reprimida y que perdió en el pasado. Es así como cuando un hombre y una mujer se comunican haciendo un buen matrimonio adquieren una identidad total, al depositar los fragmentos contrarios en unidad.

De esta manera una mujer llega a ser plenamente colocándose en el varón sus residuos masculinos y él a su vez deberá depositar en ella su propia feminidad. Podría concluirse que en la mayoría de los casos de divorcio falló el complemento.